

# **Betania**

**Jorge Arrastía Juárez**

*A María, la madre del amor hermoso.  
Todo viene y va a través tuyo,  
de tus manos de emperatriz,  
de tu corazón de omnipotencia suplicante.  
A ti, que me enseñaste el caminito amable que lleva hasta tu Hijo.*

## A modo de prólogo

*A solaz, en ese pequeño pueblo de Judea, encontraba Jesús alivio a sus trabajos. Bajo los frondosos árboles que la rodeaban, o en la intimidad limpia y acogedora de aquella casa, congeniaba, a sus anchas, con sus amigos. La charla se hacía cálida, familiar, y escapaban de la boca del Cristo deliciosas confidencias que se iban engarzando en el alma de sus seres más íntimos y más queridos. Allí desentrañaría sus parábolas, hechas para que los de duro corazón no vieran ni entendieran; o les hablaría de sus ensueños, o les retaría con más amor a apretar el paso...*

*En Betania Pedro sería aún más Pedro, y discutiría con pasión con el Zelotes; Tomás acaso, agudo, inteligente, lanzaría propuestas que suscitarían las más indulgentes sonrisas del Maestro; allí la Madre prepararía los platos predilectos de su Hijo y serviría, con Marta por supuesto, del vino bueno, reparador de fuerzas, que abriría aún más al conversar espontáneo y cariñoso alrededor de una mesa amplia y bien dispuesta. Betania fue un sagrario de oraciones bajo las refrescantes brisas que mitigaban el estío.*

*Me gusta imaginar a Jesús arrancando los frutos en el huerto anchuroso, a Lázaro sosteniendo el canasto que se va repletando, mientras charlan de romanos y hebreos, de los patriarcas, de Juan y sus bautismos... y yo, como me enseñó mi amigo, situándome en la escena como uno más, como un palestino de corazón alerta y afilado oído.*

*Betania es oración, conversación de Cristo y sus amigos; contigo y conmigo, con Su adorable Madre, con Su afligido Padre; es Gólgota y Tabor, Jordán de embravecidas aguas, Getsemaní; es aquel monte donde Jesús pasaba las noches en vigilia, el Abba temblándole en los labios de beso enfebrecido. Betania es charla; y a charlar con Cristo, como un amigo más, como un entrometido, es que me apresto...*

## **Mis Llagas**

*Mete tus manos en Mis resucitadas Llagas  
que traigo en ellas la marca de la Cruz.  
¡Si quisieras tocarlas!... sentir el hueco, el vacío de carne,  
la sangre coagulada, el óxido zafado de los clavos...*

*Son mi tesoro,  
el rastro de Mi amor:  
quiero que veas lo que me importas, lo que logré con Mi rescate,  
lo que el Padre aceptó:  
la desgarrada carne, cuando el hierro partió cuanto encontraba:  
Mis tendones, Mis venas,  
dejando huecos de amoríos locos por ti que Me clavabas.*

*Deseo ardientemente que los toques estando Yo en Mi Cruz  
porque te es preciso acercarte para hacerlo  
empinarte al trozo del madero donde mis pies descansan,  
buscando el hueco entre los huesos,  
o el de la lanzada aún más lejos,  
o los de las espinas de mi cabeza coronada...  
Mientras más alto trepes más te Me acercas,  
mientras más te afanes en acercar tus dedos, mientras mayor tu sed  
y tus zozobras, mejor Me entenderás,  
allí es donde mejor Me muestro:  
sabrías que soy Yo, El que Le puso ese costo a tu falta:  
vales Mi muerte, la agonía de ser zarandeado en el Madero,  
Mi soledad del Padre, Mi madre quebrantada.*

*Sé fiel, sé íntegro, sé hombre,  
sé audaz, sé niño, y ven, que colgado te espero;  
que resucitado quiero, porque te acerques, que introduzcas tus manos,  
sentir que ansiosos tus dedos hurguen en cada Llaga que por ti llevo...  
¡Si quisieras tocarlas! , ¡si te atrevieras!,  
si tuvieras el coraje de besarMe los huecos, el vacío de carne,  
el óxido zafado de los clavos... la sangre coagulada...  
comprenderías que por ti mil veces ofrecería Mi vida,  
por ese llegarte a Mí, que es... lo único que quiero:  
te quiero a ti y nada mas deseo.  
Porque te acerques  
carga estas Llagas:  
ése es el precio.*

## **Ya llego.**

*Ya llego, Jesús mío, ya acudo, más raudamente que Juan y que Pedro;  
a Magdalena me adelanto, que yo no duermo;  
paso entre los dormidos soldados, salto sobre sus derrumbados cuerpos  
buscando ese rastro de amor con el que pagas.  
Penetrar bajo el dintel que marca la triunfante aureola  
de aquel primer domingo;  
estar allí, tumbado en el umbral antes de que resucitaras,  
apenas la piedra fuese rodada,  
y al resurgir Tú entre los muertos  
meterme en Tus queridas Llagas,  
¿Cómo no hacerlo si es ese el reclamo de Tu agonía, de Tu martirio?  
¡Las marcas de la Cruz!  
Más que tocarlas, sentir el hueco, el vacío de carne, la sangre coagulada,  
el óxido zafado de los clavos,  
quiere mi ambicioso cariño hacer allí morada  
para partir conTigo a través del jardín, mirar conTigo las tres cruces vacías  
y cercanas,  
dentro de Ti penetrar las paredes donde los diez aguardan,  
ir a Emaús,  
y cuando Tomás hunda sus dedos, estar entre Tus llagas...*

*Sé cuánto importo, lo que logré con Tu rescate,  
lo que el Padre aceptó:  
la desgarrada carne, cuando el hierro partió cuanto encontraba:  
Tus tendones, Tus venas,  
dejando huecos de amoríos locos por mí que Te clavaba.  
Corro a empinarme al trozo del madero donde Tus Pies descansan,  
buscando el hueco entre los huesos,  
o el de la lanzada aún más lejos,  
o los de las espinas de Tu cabeza coronada;  
mientras más alto busco, más Te me acerco,  
mientras más me afo en acercar mis dedos,  
mientras mayor mi sed y mis zozobras,  
mejor Te entenderé,  
más feliz viviré  
escondido en Tu Cuerpo.*

*Ya llego, Jesús mío, ya acudo velozmente, como Juan, como Pedro,  
me le adelanto a Magdalena, que yo no duermo.  
Para ser fiel, ser íntegro, ser hombre,  
es preciso vivir del agua que mana del costado;  
a contracorriente salto,  
me baño cuando subo en el líquido que mana desde Tu lado izquierdo;  
no cierres la cascada que de Tu pecho mana,  
que circule en mis venas Su hermosísimo chorro,  
que escondido en las cuevas que abrieron los clavos y la lanza sea yo audaz,*

*que sea niño en las benditas Llagas que por mí Tú llevas...  
¡Quiero más que tocarlas!: que sean el bosque donde reposo fuerzas,  
el alba que me anima, el cenit que me quema;  
quiero el coraje de besarTe los huecos,  
el vacío de carne llenarlo con mi carne,  
porque Te quiero a Ti y nada más anhelo...  
¡vivir en Ti deseo!*

## **Al decapitado**

Rodó,  
literalmente,  
tu cabeza por el estrujado suelo de la celda;  
saltó tu sangre de curtido predicador,  
y empapó para siempre a los que quieren ahogar, con sus terrores,  
rebeldías.

Te erguiste más que nunca,  
fue desde entonces que el mutilado cuerpo más gritó;  
tus denuncias la llevan los polvos de los tiempos en estandarte  
de siglo en siglo, de golpe en golpe, a hachazos;  
profeta enorme,  
del universo ciudadano,  
a todos los rincones los inunda tu voz.

Voz del desierto repleta las ciudades  
¡oh Juan de santa viril intransigencia!  
con qué vergüenza fustigas la hipócrita actitud de los siniestros príncipes,  
con qué discurso magistral orientas a escribas y a soldados a dar verdad,  
dar capa al universo,  
y acoger al cordero de Dios.

Extraño que en la aridez de todo lo que es humano  
recordaras la imagen blanda y mansa de ese animal  
que se hace tremendo en tu palabra:  
¡seguir a los corderos!;  
difícil, complicada la enseñanza al nacer de tu voz que fue rebelde, áspera,  
aún de más rigidez que el mismo panorama de tu morada;  
voz de quien evoca las montañas para aplastarlas  
y que exige el demoler de rocas para que los caminos se aplanen  
en triturado mármol;  
y que lo bajo se alce, se eleve, se levante,  
sin importarte el dar una coz tras la otra al agujón con un único fin:  
que refulja del Galileo el resplandor.

Duro,  
recio,  
desafiante,  
cual animal que ataca,  
de quijada feroz,  
el nervio reflejado en la mirada,  
anuncias la llegada,  
hecho pregón;  
le diste con las aguas cauce al arrepentimiento

*convertiste el Jordán en oración,  
aquel torrente que a pie enjuto cruzara Israel para en trompetas  
dejar sin meante a la pared a Jericó.  
A un pueblo de pedernal labraste, tosco, sendero en pedernal de salvación  
en la ronca resonancia de tu voz  
y, sin embargo  
--me fascinan tus modos--,  
hiciste del blando animalito su rey, su guía, y su pendón.*

*Gigantesco San Juan  
a ti mi loa,  
a ti mis hurras,  
te siento de mi raza, primo mío,  
desde que saltaras en el vientre,  
desde que te consagraran a no beber del vino,  
a hacer del saltamontes tu ración.  
San Juan, te admiro la santa heroicidad de tu destino,  
el que menguar quisieras hasta hacer de tu vida un atar de sandalias,  
tu aire peregrino, tu nómada actitud,  
la fineza de un alma toda escondida entre las pieles de una bestia,  
tus celestiales miras,  
tu hosca beatitud.  
San Juan humano, San Juan divino,  
tenía que rodar tu indómita cabeza  
porque el mundo no puede soportar tu voz acusadora,  
tu ejemplo;  
le es inaceptable tan gallarda virtud.*



## **A Juan**

*Ángel tan mío como pocos seres lo son o lo han sido,  
gigantesco tu ser y tan cercano a esta nada que exhibo;  
ángel de infinitud, que recorres galaxias en segundos  
y sin reparos te dignas ir a mi Dios, al Cristo, cada mañana,  
para contarLe los problemas míos.  
Ángel de alas como montañas, de penetrante inteligencia, de lógica acerada,  
de pensamiento agudo y fino,  
todo espíritu y luz, que no tienes a menos descender,  
por obediencia y con ternera,  
a mi grosera ineptitud;  
dedicarte a mí, allanar mi camino, y aguantar mi cruz  
porque mi frágil poquedad no rompa mi voluntad  
de petulante niño.  
¿Cómo puedes, ángel mío soportarme y quererme,  
y no hastiarte de mis miserias tan palpables,  
del abuso que hago de mi libre albedrío,  
o del vil uso de tantos dones que de ti recibo, inigualable amigo?  
Tú tan cerca del Creador, vencedor de luzbel,  
soldado fiel de las huestes de Dios, ángel divino,  
con qué solicitud abrazas la ingrata tarea de ser mi velador;  
con qué digna prestancia te acercas hasta mí, infame pecador,  
quebrando lanzas por mi virtud,  
aguijoneando mi flaqueza, levantando mi pobre voluntad,  
llenando mis carencias.  
¿Por qué?, ¿por qué magnificencia te desvives por este ingrato pecador?...  
¡Amor!, ¡amor es la palabra!, ¡amor es la respuesta!,  
amor es el porqué del otro modo indescifrable misterio, reflejo de la Cruz,  
de loca y divina redención.  
Dios y tú que quieren que yo sea yo, que me sublime, que me yerga,  
que llegue a ustedes,  
rescatarme de mi complicado alejamiento del amor.  
Creo lo increíble por haberlo sentido,  
porque desgarradoramente me ha golpeado tu ayuda,  
tu obsesión de arrebatarme de mi lodo:  
he sentido tu roce, tu presencia, la reciedumbre de tu mano, tu compasión,  
tu ayuda, tu reproche,  
tu inmerecida bendición.  
Es irracional y es cierto, es contrasentido y es verdad irrefutable,  
es un absurdo:  
¡tú a mi servicio!,  
tú mi mediador, mi compañero inseparable, mi confidente,  
mi bondadoso celador.*

*Custodio mío, ¿de qué manera agradecerte?...:*

*itomarte de la mano!, dejar que tú me lleves,  
subyugar por ti la rebeldía que dejó la marca del infame  
cuando en el jardín quiso ofrecernos, por traicionarLe, lo que éramos ya:  
semejantes a Dios.*

*Después he distorsionado de tal manera el primigenio parecido  
que no queda en mi alma huella de aquel frescor.  
Y no te importa: acercas a mi asco tu angélico candor,  
y me besas las llagas de mi lepra;  
me hablas de cielos, de esperanzas,  
de un Crucificado que por mí ha hecho los montes y la luz;  
que para mí ha fabricado una morada para que en ella repose de mis ansias  
y aquiete mi temor ya sin tiempos agónicos, ya sin distancias;  
morada que forjara al regresar, cuando al zafarse de mis clavos  
le dijo al Padre que yo era Su hermano,  
que ya no mirase mis pecados sino a través de aquella Cruz;  
cuando me dio a Su Madre y a ti te colocó, exquisito detalle, a mi costado.  
No sabe ya que hacer por conquistarme:  
Le es, en Su locura, insuficiente toda medida  
y se desvive por añadir añadiduras,  
enamorado de este despreciable ser humano,  
de este gusanillo que a Su mandato tomas del brazo  
y te empeñas en contagiarle tu esplendor.*

*Ángel amado, gracias, a ti que sirves ante el altar de Dios,  
que vas de Su Grandeza a mis miserias en el mismo instante y sin rubor.  
Gracias mil veces por la elegante forma de cubrir mis indigencias,  
por enjuagarlas con tu llanto antes de presentárselas a Dios.  
¡Amor!, ¡amor es la palabra!, ¡amor es la respuesta!,  
amor es el porqué al de otro modo indescifrable misterio  
de loca y sublime redención;  
y con amor quisiera yo pagarte, si lo pudiera,  
ángel de Dios.*

## **Moisés**

*Cuántas veces me ha subyugado  
tu tardanza de años en penetrar en la tierra de Dios.  
Cargabas con un pueblo en tus heroicos hombros  
y dabas vueltas al monte como el borrigo de la noria en infinitas espirales  
trillando inhóspitos parajes,  
castigado por el intenso frío de las noches y del día el ardor.  
¿Por qué no entrabas?  
Y a ese absurdo le daba yo iguales giros  
sabiendo que habría una respuesta  
que no encontraba.  
Vagaba, desorientada, mi razón  
por aquellos cuarenta años de rebeldías,  
de terquedad,  
de darle un pueblo las espaldas a Yahvé  
y a ti, caudillo,  
desde la noche en que de Egipto arrebataste los hebreos  
de las manos de empecinado Faraón.*

*Pensé en el encadenado pueblo de mi tierra,  
y te entendí:  
tendrían que morir aquéllos a quienes en Egipto les crecieron  
cadenas con los miedos;  
cuatrocientos años tendrían que dejar sus miserias en las arenas del  
desierto,  
curtir un pueblo nuevo  
antes de derribar murallas  
--tampoco tú entrarías--  
Josué invasor.*

## **Manuelito**

*Lindo angelito  
te compadezco:  
no tienes un minuto de descanso  
itamaña tu labor!;  
cuidar de esa pilluela equivale  
a subir a pie descalzo cien veces el Tabor,  
a volar con tus alas pequeñas  
de la Tierra hasta el Sol  
en innumerables idas y vueltas,  
a echarte a cuestras la mitad del universo  
--la otra mitad no aparece; adivina, Manuelito, quién la escondió--.*

*Te he visto trabajar en la casa, en el parque, arriba y debajo de un buró,  
tirarte por el suelo,  
alzar la voz en desespero,  
tirarte de los pelos,  
pedirLe a Dios que te releve por un rato,  
mirar con furor a los otros que en el cielo se ríen del contrato  
que firmaste aquel aciago para ti del 2001 cuatro de mayo;  
quejarte al alado sindicato inútilmente por discriminación,  
apagarle la televisión;  
intentar tretas que la mantengan tranquila por un rato  
compadecido de Jeannie y de Anita cuando  
el perro y el periquito, acosados, chillan de miedo al solo conjuro de su voz.*

*Pobre angelito, somos tus compañeros de fatiga;  
pero  
estás bien por ahora:  
considera que al menos  
por las noches  
descansas un ratito  
recargas baterías  
y duermes un poquito...  
ya cambiará la cuna por la cama  
y entonces, ya sin barandas,  
sin cercas, liberada,  
temblaremos los dos.*

## **Tú... en Cuba...**

Te vemos  
allanar las plazas y los parques  
destrozar las vallas y cercados  
los punzantes alambres  
para erguirte:  
pequeñito infiltrarte en cada alma,  
gigantesco proyectarte en cada valle,  
en cada Virgen morenita de cada casa, de cada iglesia de cada calle:  
Placetas, La Habana, Cienfuegos, Trinidad, Santiago, Sancti Spíritus,  
Camagüey, Pinar del Río...  
ciudades y pueblos y ciudades.  
Te vimos  
en el brillo increíble de sus ojos,  
en su afán de ser nuestros, de poseerte, de empinarse;  
en su sed de saberte, de empaparse de ti, de seguirte los pasos;  
en el grito de ¡no nos abandonen! que en súplica nos lanzan  
pues les parece poco a su alma cuanto de ti y de tu Obra puedan brindarles.  
Les has asido con tu calor amable,  
prodigado milagros abundantes, como tú sabes hacerlo, y lo haces;  
llenado de tu sed y de tu hambre;  
les has hecho tuyos para llevarles a tu Virgen;  
y ya mostrado tu camino, no quieren abandonarlo ni abandonarte.  
Y quieren más,  
porque sencillos, pobres,  
son como niños,  
son desvalidos;  
lo saben, Padre, sí que lo saben,  
y que no tienen más Madre que a María,  
y que sin Dios son nada porque nada tienen ni poseen ni conocen  
sino lo único que tienen que saber:  
que de Dios dependen:  
de Él y de ti  
se han aferrado desesperadamente.  
¡Son bellos, son sublimes!  
son tan enteros, tan de una pieza, son tan sinceros,  
que uno se enamora de ellos,  
y quisiéramos darles aún más de ti,  
darnos en ti;  
ya no encuentra uno qué más darles:  
apoyo, cariño, doctrina, un librito, una estampa, la carne, el alma,  
la existencia.  
Desposeídos, acorralados, presionados, condenados por el brutal sistema  
por atreverse

*a rezar;  
por creer en un Dios, por ser puros y buenos;  
y sólo por ello, ¡y nada menos que por ello!, los acosan, les gritan,  
los desprecian,  
los convierten en parias.  
¡No es fácil! ¡No es fácil!  
Te quieren y anhelan que arrojadamente lleguemos hasta ellos,  
que más nos acerquemos,  
que les contemos las historias lindas del difundirse tu labor por todas partes;  
quieren, como los niños al dormirse,  
un cuento  
y un beso  
y que tú les arrulles en sus sueños:  
conocerte,  
amarte.*

*Iremos,  
volveremos,  
contigo y por ti,  
y les diremos que los amamos con el cariño que enseñaste;  
que estén tranquilos, que no los abandonarás, que no los abandonaremos,  
que sabemos que sufren y que por eso  
Cristo  
y tú  
los aman;  
Cristo,  
y tú,  
y la Madre del cielo.  
Se lo diremos, Josemaría, Padre.*

"Se llamaba Manuel....."

**Vale la Pena.**

*Y vaya si lo vale, hombre,  
diría mi amigo;  
aquél amigo bueno de sotana y tonsura  
de zapatos muy limpios  
y alma aún más tersa y sana,  
de toga y de birrete,  
de carácter muy fuerte,  
se llamaba José, se llamaba María, nació en España.*

*Vale la pena ser un borriquillo  
si sarnoso mejor;  
y aprender, como lo hace el pato,  
la natación.*

*Vale la pena cruzar los Pirineos  
y regresar para tener mil hijos  
en cada raza y de cada nación:*

*tres  
trescientos  
trescientos mil,  
y va llenando el mundo  
caminando  
tertuliando  
con su ejemplo y su voz;  
y más vale escucharle  
y más vale seguirle  
que garantiza el cielo  
con autoritaria voz.*

*No es fácil, ipero es tan fácil!,  
es duro, ipero es tan suave!,  
es camino seguro  
y camino mejor;  
nos acompañan, otros,  
con la espada grandiosa del rosario  
que a María la unimos al esfuerzo;  
y a Pedro,  
y a los trescientos mil  
que caminan a su propio paso  
por su propio lado  
muy diferentes todos*

*con diferentes modos  
de articularse  
a esta desorganizada ordenada caravana  
de los que son de Dios.*

*Vale la pena  
compañero,  
vale la pena  
camarada,  
sumarte si te dan la llamada  
porque con ella te trazan la jornada  
te dan los medios,  
y la andanza, abrupta, se te hace llana;  
y no te cargan porque los medios que te dan, humanos y divinos,  
son solamente dos  
y te caben, compañero, amigo, camarada, en un bolsillo:  
un librito pequeño con cuatro cuentos  
de cuatro autores,  
una crucecita de metal o de palo,  
iy unos aires nuevos que te entran con ellos!  
iy unas ganas locas de decirles a otros que se vayan a Pedro!  
iy unos arrebatos de locura tranquila!  
iunos deseos de meterles a Cristo por los huesos!  
porque vale la pena  
saberte hijo de Dios.  
Y eso es todo,  
no hay otro misterio  
ni otro secreto:  
¿lo sabes? ¿lo sabías?  
que te lo digan hasta que lo sepas.  
Vale la pena,  
"¡Y vaya si lo vale, hombre!"  
diría mi amigo;  
aquél amigo bueno de sotana y tonsura  
de zapatos muy limpios  
y alma aún más tersa y sana,  
de toga y de birrete,  
de carácter muy fuerte,  
que hablaba y hablaba  
nada más que de Dios.*



### ***Pensando en un joven carpintero***

*José, justo, varón inigualable;  
te quiero, te admiro, me enorgullezco,  
y tanto tengo mi señor y mi padre, que encomendarte:  
mi propia paternidad,  
familia, trabajo, apostolado, castidad,  
mi relación con tu esposa que es mi Madre,  
mi vida interior, destino y muerte,  
mi encuentro con tu Hijo en el momento de eternidad,  
y esta oración que a tus plantas dejo  
cual si contigo estuviese, con mi padre y señor,  
hoy conversando.*

*José, justo, santo,  
mi guía, mi ejemplo,  
me gusta imaginarte desde que niño corrías por los trigales de tu pueblo  
y ensayabas los mismos juegos que luego enseñarías a tu Hijo.  
Habitabas, acaso, en la misma casita  
donde después del parto viviste con la Virgen y con el Niño;  
hogar en que veías a tu madre, joven, judía,  
hacer las labores, idénticas, que tu esposa santa emprendería;  
allí aprendiste de tu padre, Jacob, las artes que emplearon  
Jesús y tú trabajando en el mismo madero.*

*Un día,  
siendo aún niño,  
partía tu familia a Nazaret,  
al que sería el pueblo  
en el cual crecerías.*

*Era pequeño,  
se conocían todas las familias.  
Me alegra imaginar que de visita  
en alguna ocasión compartirías, preparado por Ana, algún pastel  
mientras Joaquín deslizaba su consejo;  
acaso, alguna tarde,  
le preguntas historias de Israel  
mientras, sentado tú a sus pies, ves a su hija  
jugar con muñecas y trapos  
o corretear entre senderos;  
entonces, distraído, olvidabas las épicas batallas  
mientras Joaquín, todo sonrisas, carraspeaba...*

*Se conocerían los consuegros:  
comentan los hombres, Joaquín, Jacob tu padre, y Matán tu abuelo,*

*de la Roma Imperial, de política, de los famosos Macabeos.  
A la tibia sombra del ocaso, tejen y bordan las mujeres  
charlando del elevado costo de la vida,  
la próxima boda de una prima,  
o alguna travesura de María,*

*Después, ya mozo,  
te atraería, ahora seriamente, aquella joven lozana, hermosa,  
de labios de cerezo y ojos como el monte,  
que realizaba las labores de su casa con desusado empeño.  
¡Con qué mezcla de nerviosismo y susto y miedo  
te acercarías a Joaquín  
para decirle que esposa la querías!  
Tu madre, acaso, hubiera facilitado antes tu petición, sin tú saberlo,  
comentando con Ana los enamoramientos  
que había adivinado en tus ojos inquietos;  
de mutuo acuerdo, a los hombres les habrían informado  
aquello que temblando le confesabas a tu futuro suegro.*

*¡Qué colmado manojito de ilusiones y ensueños!,  
con qué delicadeza de detalles prepararían la boda.  
Trabajarías, si cupiese, con más empeño  
por la necesidad de más dinero.  
La gente, amable, traería a reparar la pata de la silla  
que hubiera podido esperar un poco más,  
o un casi roto mueble que hubiese podido aguardar mejores tiempos.  
Tú, adivinando gentilezas, sonrosado, agradecerías cada ademán  
poniendo un renovado esfuerzo  
en darle una todavía más acabada terminación  
a los encargos recientes y a los viejos.*

*Vino, música,  
trajes muy nuevos,  
ceremonioso aquél rabino,  
jubilosa la novia;  
tú, todo nervios.  
Los invitados a los desposorios --¡el pueblo todo!-- comentaban  
la hidalguía de aquel joven, su estirpe noble,  
lo bien cortado de su manto,  
su prestancia;  
el ondulante cabello de la novia,  
su belleza, su anillo,  
y los engarces de su velo.  
Los cuatro suegros, tan ufanos,  
pensaban desde entonces en los nietos:  
tendrían descendencia en los hijos de los hijos de sus hijos;  
acaso en cada casa habría ya una cuna,  
disputando, celosos, por el tiempo que les concederían*

*para cuidar los nietos.*

*José, justo, padre,  
apuntan que el Libro de los Libros dice poco de ti.  
¡Lo dice todo!  
para el que tenga oídos para oírlo:*

*... que fuiste trabajador, honrado;  
que desposado a una virgen de tu aldea,  
al verla embarazada sin haber ambos convivido,  
pusiste, con tu honra, a la pasión mordaza  
moderando los mandatos de la ley con tu prudencia.  
Y cuenta -- el libro -- que sabías rectificar  
porque acataste, José, con humildad, con fe,  
aquel misterio de la esposa de Dios al anunciártelo el ángel en tus sueños,  
tomando una familia a tu cuidado, siendo de ellos el menor,  
con excelencia.*

*... que sin interponer reparos, ciudadano ejemplar,  
obediente a la ley, aun de un invasor,  
no te detuvo el tener mujer embarazada  
para emprender con ella arduas jornadas hasta Belén  
cumpliendo las imperiales ordenanzas.*

*... el libro dice  
que Le circuncidaste  
y con derecho, por ser el padre, Le pusiste el nombre  
con que Le conocemos.*

*... que sin tener que hacerlo condujiste  
y presentaste a tu esposa y a tu Hijo al templo;  
allí, considerado, te hiciste aparte, certero en tu papel,  
dejando que aquella Virgen Madre y su Hijo  
ocuparan en la casa de Dios lugar cimero.  
Después, audacia renovada,  
sin titubear emprendiste la del Egipto peligrosa ruta  
llevando... nada:  
a tu mujer y al Hijo  
junto a la tozudez bien razonada  
de un hombre rudo y tierno que enfrentaba el futuro con empeño.  
Exiliado  
extranjero  
desconocido  
recomenzaste como tantas veces  
haciendo del destierro, por ti asumido, aceptado, por ti querido,  
tránsito al cielo.*

*... que haciendo el fatigoso viaje desde Nazaret de Galilea*

*cuantas veces la ley lo disponía, o lo quería tu celo,  
revelabas tu piedad dando a cada detalle de Moisés  
estricto y entrañable cumplimiento.*

*... dice que un día  
ino encontraste a tu hijo!  
Con qué bravío corazón  
consolaste a la madre, levantaste su corazón desfallecido,  
y Le buscaste hasta encontrarLe;  
allí, callado, ausentes los reproches, dejaste que ella preguntara,  
adivinando que el otro Padre así lo habría dispuesto.*

*... grita ese libro,  
-- no te parezca largo este relato: pudiera estar diez años escribiendo --  
en boca de aquellos que llaman a tu hijo "el del carpintero",  
que pasaste innumerables días en la aldea formando, tú, al niño, al joven,  
al artesano aquel que de ti copió la hechura, el oficio, el quehacer.  
Al no mencionarte ya en Caná  
agrega en su silencio que moriste muy joven  
como mueren los buenos.*

*Narra  
que sabías tratar  
con la misma digna y singular llaneza a pastores y a reyes,  
a dueños de posadas y a labriegos, a ángeles, vecinos, parroquianos,  
al Hijo del Hombre y a Su Madre-Reina,  
a sacerdotes, a otros artesanos,  
a egipcios y a hebreos.*

*¡Lo dice todo!  
justo y discreto patriarca enhiesto  
varón sufrido y fuerte, recio, templado.  
José,  
tendría, tengo, tanto que encomendarte:  
mi propia paternidad,  
familia, mis proyectos, trabajo, apostolado,  
mi castidad, mi relación con tu esposa que es mi Madre;  
vida interior, destino, muerte,  
mi encuentro con tu Hijo, mi eternidad:  
todo lo pongo,  
mi padre y mi señor,  
en tus callosas y benditas manos.  
Quiero tu bendición,  
quiero tu apoyo,  
quiero tu rezo.*

## **Nuestra Señora de los Años**

*Se abre otro año;  
lo hace con tu fiesta  
cual rosa que ventila coquetearías a los aires,  
promesa de un mañana mejor que instilas en cada amanecer de cada cosa  
-entusiasmo le llama alguna equivocada gente -  
esperanzas de verdes los aromas y de verde color.*

*Ya hace dos mil y tantos años  
desde aquel día en que trajiste al Niño al Templo,  
y le circuncidaste  
tras presto haber cambiado la gruta por la casa.  
Dos mil y tantos años de nosotros amarte:  
con cuánto cariño,  
siglo tras siglo,  
los santos te han llenado de piropos,  
los mártires la sangre generosa han ofrecido,  
las vírgenes el clavel de su blanca inocencia han inmolado.  
De ti los confesores el mundo han inundado;  
príncipes y Papas se han hincado al colocar el mundo ante tus plantas,  
honor a tu realeza,  
y recogiendo la grandeza de aquel canto tan tuyo  
la Bienaventurada te han proclamado;  
con ellos yo,  
Señora de las Generaciones,  
tu Magníficat canto.*

*Derramadas gracias a borbotones,  
oh Madre de La Iglesia,  
a través de tus manos  
han logrado colmar la Jerusalén, la Nueva,  
con el arrepentimiento de impíos y de buenos y de santos,  
de fríos y calientes, de viudas, de huérfanos,  
de aquellos que por no tibios el Dios no ha vomitado,  
de simples hombres y mujeres que se aferran al azur de tu manto.*

*A mí también ábreme el cielo;  
que contigo se expanda mi alma hacia el amor.  
No lo dejemos para luego,  
Santa Madre de Dios,  
Señora de los Años.*

## **Compartir conTigo.**

*HacerTe parte de mi vida;  
disfrutar de Ti sin tanto miedo de no ser bueno,  
de perder el camino,  
como a esas madres a quienes les roba paz el terror por sus hijos:  
ese temor,  
cortada mi esperanza,  
me impide disfrutarTe, Cristo mío.*

*Estás conmigo,  
junto a mí en cada trozo de cada instante;  
¿por qué no sentarnos a conversar a la cobija de un inmenso flamboyán  
y a su sombra y fresca hablar de cuanto a Ti y a mí se nos ocurra;  
o sentados ambos en la arena dejar que el ruido de las olas  
y la noche serena  
abran el alma en confianza  
de Hermano a hermano,  
de Amigo a amigo,  
sin tener que centrarnos, necesariamente, en enmendar la plana;  
en vez,  
con sencillez  
compartir ensueños  
forjar juntos los planes y arreglar el destino?  
Podemos:  
puede cambiarse nuestro sino si se conversa, Cristo, conTigo:  
podemos platicarlo, podemos discutirlo;  
puede que tengas Tú razón, y yo llegue a aceptarlo,  
pero debo exponerTe mis ideas,  
hacerlo unidos.  
Dos mentes piensan más que una;  
mas si no fuera así,  
si las matemáticas indicasen que un infinitesimal adosado a un infinito  
no cambia infinitud,  
entonces  
dejaríamos inmutable mi destino  
y sólo podría ejercer, con prudente cautela, el pedazo de mi libre albedrío:  
mis opiniones, al no servir de mucho,  
no añadirían a la ecuación que para mí, y por mi bien, en celestial pizarra  
dejasTe por escrito;  
pero valió la pena el intentarlo,  
el flamboyán,  
la playa,  
la discusión,  
intercambiar ensueños,  
y el haber estado todo ese tiempo  
compartiendo conTigo.*

## **Ante Tu Tabernáculo.**

No quiero que estés solo  
después de tanto amor  
tras tanto intento.  
Sé del encierro:  
soledad de prisión,  
día tras día sin nadie de los que amas que se te acerque;  
sin un saludo, una mano extendida, un apretón;  
me aterra hasta el pensarlo.  
En este caso, Señor, Tú mismo has fabricado Tu cárcel y Tus rejas,  
Tú mismo has penetrado en ellas  
sin culpa, sin delito, sin jueces y sin guardias;  
has cerrado la puerta a Tus espaldas  
y solitario aguardas,  
y solitario quedas.

Una sola razón para Tu encierro:  
la augusta locura de un Dios inescrutable,  
de un Dios que quiere que el fruto de Sus manos tenga un sitio  
donde su fe se arraigue  
y pide una respuesta a Su cariño:  
un ratito de tiempo,  
una rodilla que se hincue, un agradecimiento,  
un lugar para volcar la lágrima, la angustia,  
para encontrar consuelo, respuesta, mimo;  
que anhela más la voluntad que el sentimiento  
de querer, de quererle;  
que busca un diálogo que pudiera interpretarse extraño  
porque acontece entre el muy fuerte con aquél que es muy flaco,  
del sabio con el que nada sabe,  
del que lo puede todo, con el que nada puede;  
Uno sublime, impenetrable, y otro que es menos que polvo despreciable;  
y,  
sin embargo,  
eres Tú Quien lo buscas, eres Tú Quien lo ansías, Quien lo propicias,  
Quien maniatado esperas desesperadamente  
sin que nada acontezca  
porque el necesitado se ha vuelto autosuficiente, incrédulo, soberbio,  
y no Te necesita;  
habla consigo mismo, o le espeta a los otros su subyugante discurso  
monologado.  
Tú pasas a ser nada;  
y yo, y él, inalcanzablemente prepotentes.

Me estremece, Señor, tanta grandeza:  
no Te bastó una vez el ser mudo cordero, como si no aprendieses la lección,

*y Te haces débil, y Te ofreces a que Te claven de mil modos.  
¿Por qué, Señor?.*

*Admiro Tu misterio y me causa escalofríos de estupor:  
me sabes malo, capaz de la mayor vileza;  
pero a Tu amor no Le importa ningún riesgo, todo Le parece nada  
para quedar al alcance de mi amor,  
y no mueves Tu puño para aplastarme;  
Te quedas esperando el bofetón;  
paciente, bueno, desarmas mi rencor,  
y entonces vuelvo con un trocito de cariño, breve, escueto, frío,  
al encerrado Dios...*

*Perdón,  
perdón,  
no quiero que estés solo  
después de tanto amor  
tras tanto esfuerzo.  
Recíbeme, Señor, que en secreto  
tengo algo muy nuestro que conversar conTigo,  
y quiero hacerlo en ese rinconcito de aquella iglesia adonde aguardas;  
hacerlo a toda regla:  
Tú grande y yo pequeño,  
Tú lindo y yo tan feo,  
humilde Tú -Te abajas--, y yo soberbio de tenerte,  
callado yo y Tú locuaz,  
felices ambos,  
solitos Tú y yo.*



***Duele,***

*no sé si en la soberbia,  
pero duele;  
y es bueno que así sea  
y aprenda del desgarrón.*

*Duele, mi Dios,  
¿y a quién acudir sino a Ti en queja  
y persistir siguiéndole sus huellas, que son Tus huellas?*

*Duele,  
¿y a dónde abalanzarme sino a Ti  
que tienes los brazos tan abiertos?*

*Triste  
en el alma y el cuerpo...*

*Así Te sientes Tú,  
Señor,  
Maestro,  
cuando Te ofendo y quedo hasta contento,  
como mi amigo.  
Ninguno de los dos estamos al corriente:  
ni él lo que me duele,  
ni yo cuánto Te hiero.*

*Tu corazón de Padre sangra;  
sangraba antes del huerto,  
después del huerto,  
y yo Te lo apretaba,  
y Te lo aprieto.*

*No he sufrido todavía hasta la sangre derramada  
y me parece que el mundo se me acaba.  
¡Qué poco soy!  
Mi poquedad Te ofrezco.*

“... Ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja ...”  
Lucas 22, 36

**¿Qué quieres, mi Señor?,**  
*¿qué echar en ellas?*

*Cuando Tú estabas, no eran necesarias:  
Tú precedías por los caminos de la tierra.  
Entonces... estabas;  
ahora es Palestina en cada sitio, ahora hay que vender el manto  
para comprar espada.*

*Ahora  
el que tenga bolsa...  
el que tenga alforja...  
Hay que tenerlas.  
No sólo una, sino dos,  
dos diferentes.  
Apenas sé para qué debo tenerlas...  
La alforja, creo, deberá ser de las dos la más grande;  
la bolsa, más pequeña.  
La espada supongo para qué, a mí me encanta  
a lo Pedro, para iniciar cruzadas,  
para ir a rescatar Tu sepulcro de nuevo:  
yelmo, alabarda, un rocinante, unos molinos, un enemigo enfrente;  
en primavera, derretidos los hielos, despejados caminos,  
emprender los ataques;  
iregio!, iése es mi estilo!  
Mas nada dices del buen Sancho, tan necesario;  
porque el oficio de los andantes es llevar armaduras, lanzas punzantes;  
lo demás, los dineros y aprovisionamientos, es de los Sanchos.*

*Alforja y bolsa. No hablas de adquirirlas, no dices de comprarlas:  
... el que las tenga ...*

*El que no sepa si las tiene, no es digno Tuyo;  
el que no pueda agarrarlas de encima de la mesa, ceñirlas duro,  
partir sin dilación con ellas,  
el que tenga que mirar en derredor para buscarlas  
porque no sepa dónde las puso,  
pues que no parta.*

*Pides las tres: espada, bolsa y alforja:  
Tu cruz y Tu evangelio, y muchas ganas,  
desnudos de todo lo demás, el manto ya vendido:  
plegaria empapada en sacrificio, y criterio, y audacia.*

*La Palestina es ancha, aún más que los caminos que parten de La Mancha;  
andariegos por Ti conquistaremos,  
que no necesitamos sino Tu gracia para la alforja  
y, en la bolsa, una respuesta amplia, cortante como espada.*

*Allá vamos, Jesús,  
que aunque *satanás* haya pedido cribarnos como trigo,  
Tú ruegas por nosotros cuando vamos, con Pedro, a confirmar hermanos  
...después que cante el gallo.*

"Hacemos consistir nuestra santidad en estar alegres".  
Don Bosco.

**Alegre,**

*icon el alma en las manos!;  
no puede ser de otra manera: ¡yo soy Tu hijo!*

*Soy tuyo entero, creasTe específicamente este ser mío,  
bordaste cada detalle: mis células, mis ojos, mis pestañas, mi pelo;  
hubo un instante que de Tu alma brotó un suspiro  
y resonó en el orbe el llanto de mi garganta;  
y al hacerlo, y desde entonces, son mías las galaxias, el infinito,  
las pléyades, el lecho del océano:  
eran la cuna que disponías para tu niño;  
los pisos y las paredes de mi cuarto eran eternos, mi hogar de universos;  
adornabas el mundo con cuidadoso celo para el instante en que yo arribara:  
por ello, y sólo para ello, para el bendito día de mi nacer al mundo,  
habías hecho las hierbas, los árboles, las frutas, el arco iris, la nube,  
lo tórrido y el cierzo;  
para mí eran las dos lumbreras que adornaban los cielos  
y hacían noche y día para este legatario;  
mío el rocío, los bosques y las dunas, las bestias, los pájaros,  
el mar en cuyas aguas me sosiego.  
¡Yo soy el dueño! y me ordenaste domeñarlos, moldearlos a mi antojo,  
jugar con ellos.*

*Y creasTe un destino, que es inextinguiblemente bueno:  
todo refleja como fin el que se imprima en mí la huella sana y robusta  
de la satisfacción más plena,  
porque yo existo para vivir eternamente conTigo  
y ordenado a ello sucede todo.*

*Te vuelcas en mi pecho y ¡Te recreas en hacerlo!:  
soy tu mimado, el simpático tesoro de un Dios eterno.  
Conocer que no Te importan mis torpezas para amarme  
sino que Tu insondable seno palpita de ternura porque soy,  
es la más enaltecedora de las locuras,  
la fuente inagotable de Tu gozo, el embeleco y cumbre de Tus sueños.*

*Soy orgulloso  
porque mi Padre es el más poderoso y rico y perfecto y grandioso  
de los padres,  
soy su delfín y en la corte me reverencian cortesanos augustos  
sabiendo que soy el que sucedo;  
tengo bufones para hacerme reír, y un preceptor, y un castillo enorme,  
jardines palaciegos por donde corro, mastines,  
y todo es juego y diversión y halago, carruajes y vestidos pomposos;  
¡y una Madre de ojazos como soles, y una corona de oros y brillantes!:*

*es muy hermosa, y digna soberana, y amorosa,  
me la envidian los otros niños menos dichosos,  
y cuando cansado vuelvo de corretear entre los vericuetos de la vida,  
me da su beso.*

*Soy muy feliz  
Soy todo dicha.  
Yo soy grandioso.  
Yo soy el príncipe heredero.*

Caigo  
de nuevo.  
**Lacera el aguijón la carne**  
y con ella la entraña.

Ando...  
por allá afuera,  
como esos faros que lanzan sus destellos trescientos sesenta grados  
en derredor.  
Soy el asnito que no se pierde piedra  
en círculo cerrado  
tropieza que tropieza;  
pero mis piedras se trasladan, viajan conmigo:  
me llevo a rastras  
incorregiblemente  
trastada tras trastada.

Señor, si mi luz enfocara;  
si fuera un faro dirigido, estrecho, a un ángulo ceñido;  
si lanzara hacia Ti todas mis ansias;  
fanal que arrojara su luz al centro, adentro de mí mismo  
adonde Tú me aguardas.  
Un faro quieto  
que nada le distrajera,  
que de las naves todas le fueran indiferentes sus formas, sus guiñadas.

Nubes pequeñas, motas muy blancas,  
noches cuajadas,  
inacabable verde,  
atrapen mi mirada.  
Olas graciosas que se vuelcan, revolotean y yerguen en las arenas  
alborzadas,  
sed mi morada.  
Ya que me muevo, ya que mi culpa la llevo a mis espaldas,  
y pesa,  
sean ustedes el sitio en que se hincó la proa de mi nave;  
hinchén a vuelo las rocas de mi playa,  
rellenen mi apetito nubes pequeñas, motas muy blancas,  
en despejado cielo noches cuajadas, inacabable verde,  
¡atrapen mi mirada!

**Arrodillarme ante mí,**

cuando Te tengo adentro.  
Cuando me muevo, tabernáculo vuelto,  
siento deseos locos de tumbarme, las dos rodillas chocando contra el suelo,  
porque Tú me palpitas en el pecho.

Allí reposas, quizá intranquilo porque como a Simón me ha faltado  
el ósculo a la entrada,  
el lavarTe los pies, el debido respeto al Visitante eterno:  
los detalles en que Te fijas, y que mi desaliñado ser Te niega irrespetuoso,  
muy poco atento.

Entonces, al darme cuenta de que Te acarreo,  
al despertar de mi letargo y avivar el alma,  
siento deseos locos de hincar todo mi cuerpo:  
isoy tan sagrado como lo es el templo!,  
ijunto a mi debería de arder la lámpara rojiza que anuncia  
que estás esperando vivo y atento!  
¡Rey de los reyes!, ahí vas, conmigo:  
isoy cual Custodia que el sacerdote levanta tembloroso  
al bendecir al pueblo!

Luego, al salir,  
antes de abandonar la iglesia,  
miro hacia Ti,  
y mientras voy llevando mi rodilla al suelo,  
mientras mis labios dicen adorote devote,  
siento que debería hacerlo doblemente, doblarme ante mí mismo  
por si acaso perdura Tu presencia  
y todavía guardo  
dentro de mí  
Tu Cuerpo.

*"Peto quod petívit latro paénitens"*  
Adorote Devote

**Pero**

*para conseguir una respuesta, respuesta como aquélla,  
hay que estar clavado a Tu misma altura;  
involuntariamente, o en plena aceptación,  
pero en la cruz;  
hay que sentir la sangre que se escapa por los huecos  
y va cayendo paralela, verticalmente,  
al ritmo de la Tuya:  
reconocerTe Dios cuando estás irreconocible humanamente  
y la divinidad, ausente, reta a encontrarla en hechos, en obras,  
que ahora faltan y desmienten;  
saberse pecador y Tú inocente aunque sean idénticas las cruces  
--¿lo son?--;  
cuando a ambos nos digan criminales y nos sentencien, salvar la diferencia  
y ante todos, con santa desvergüenza,  
proclamar que eres Dios.*

*ArrancarTe la respuesta violentamente;  
saberTe Rey, y pedirTe un lugar en un reino  
cuando lo que posees es la estrechez de un leño;  
cuando eres un escarnio impotente, un malhechor,  
maldición de tu pueblo y la ignominia de Tu propia gente.*

*Al volver hacia Ti el suplicante rostro  
hay que estar elevado a la exacta altura de Tus ojos,  
voz contra voz,  
niveladas las llagas, alzados desde el suelo, sin nada que nos cubra,  
sin nada entre nosotros y el oscurecido cielo.  
Entonces...  
hacer la petición  
al estar, sin estarlo, en igual condición.*



***Si yo no hubiera, Señor, desesperado.***

*Si hubiera recordado que cuando el hambre agobia  
y no dejan comer de las bellotas con que encargan alimentar los cerdos  
es obligado traer a la memoria que en la casa del Padre  
comen bien los obreros...*

*No se hace necesaria otra motivación  
sino la más material e interesada para volver a Él:  
que duela el hambre.*

*Aunque hubiera preparado mi discurso,  
emprendido el regreso...  
no hubiera sabido, Señor, cómo enfrentarTe;  
a pesar de que conozco que atisbas en la colina por ver si vuelvo  
los polvos que levanta el caminante,  
me Hubiese faltado, como siempre, simple coraje.*

*Avergonzado, escojo otro camino que es menos duro:  
voy a la que no vacilaría en recogerme  
--viudo era el padre que narra el Evangelio--,  
a la que no le importa mi estado lamentable:  
voy a la que acaso más haya yo ofendido al abofetearle al Hijo con mi beso,  
a aquella que, cuando Te le morías en la Cruz, le dijiste  
que yo era el que venía a reemplazarTe.*

*Me llama, se adelanta;  
ha preparado la sopa que nos gusta a mí y a Pedro,  
sendos tazones, y vaga por las calles de Jerusalén hasta encontrarme...*

*¡Pobre mi madre!:  
cambiarTe ia Ti!, ¡por mí!  
Todavía estás en el sepulcro, todavía está rojo el pretorio con Tu sangre,  
y ya me agarra por el manto, ya Te suplanta, obediente y amable,  
e interrumpe mi andar cuando ya corro hacia el árbol... para colgarme.*

*Vengo,  
para blanquearlas, a teñir mis vestiduras de púrpura brillante;  
vengo a rezarle.  
Estamos todos reunidos, ¡juntos los doce!, ella en el centro,  
en aquella casa de dos pisos,  
temblorosos, cobardes;  
ha cerrado la puerta con cien cerrojos para que nadie escape;  
nos toma uno a uno aparte:  
le digo lo que he hecho y que no puedo volver a Ti, que me ayude a llorar  
como Pedro;  
que me diga que sí, que me quiere, que me perdona...  
a pesar de todos los pesares.*

*Si yo no hubiera, Señor, desesperado,  
al alejarme.*

"Felipe, si me viste a Mí, ya viste al Padre".

***Ipse Christus.***

*Yo soy Su imagen,  
isoy un poquito como es Él!  
¡A Él mismo parecido!  
Como es Jesús es Él,  
y por mi parte tengo y puedo ser como Su Hijo.  
A semejanza hecho...  
¿cómo puedo, cómo he podido, cómo atreverme a quebrar ese ser, yo, Él?*

*Por Ellos Tres formado:  
de acuerdo el Padre, de acuerdo el Hijo, de acuerdo el Espíritu Santo,  
puedo crear como ellos crean,  
hacer los mismos milagros y prodigios que el Mesías, aún mayores;  
puedo llegar a ser misericordioso, puro, entregado,  
perfecto como es Dios,  
llegar a ser el mismo Cristo.*

*De tal Padre, tal hijo;  
nacido de Su mente, nacido de Su alma,  
allí mis credenciales, allí mi patria.  
Con Sus divinos genes;  
tengo Sus rasgos;  
y si no los deformato  
al verme a mí sabrán que de Su estirpe soy.  
¡Divinizado!*

## **Dentro de Ti,**

meterme;  
en Tu infinito Corazón,  
incrustado esconderme.  
*¡Si verdadera y radicalmente lo quisiera!*  
Allí no hay pecado ni tristeza,  
ni alcanza el enemigo a penetrar los muros;  
allí hay blindajes y ternura,  
allí no puede penetrar el desaliento,  
allí todo es pasión y fuego  
y acendrado valor.  
Allí estoy seguro  
envuelto en rojos  
entre el impulso de Tu sangre que me anima.  
*¡Qué gran refugio!:*  
ausentes los calores y los fríos,  
impenetrable al diablo  
no hay tentación  
todo es tan limpio!  
Allí está Tu Amor  
y resguardado,  
sin trabajos ni ocios,  
límpidos sueños,  
dentro de Ti  
duermo tranquilo.  
Allí se entra sin permisos.

## ***iPostrado***

*ante este infeliz  
Tú  
Rey de los cielos!  
Te ciñes la toalla  
tomas jofaina  
y Te arrodillas como si yo fuese Tú  
y Tú estuvieses en mi sitio.*

*Quieres lavarme,  
arrancarme la costra,  
tomar piqueta y hacer saltar el óxido de mi cubierta;  
hacerme añicos la lujuria, el envanecimiento.  
Endurezco mi alma  
y Te me niego  
Me niego por humildad que es falsa,  
por soberbia,  
por miedo.*

*Un cura aguarda:  
de un confesonario en la oscura estrechez me espera sumergido,  
escudilla y toalla, estola, la mano pronta a bendecir.  
Espera inútil.  
Indiferencia, tedio,  
estudiado rechazo.*

*Mas si me acerco,  
Te ciñes la toalla  
tomas jofaina  
y Te arrodillas como si yo fuese Tú;  
y Tú,  
postrado ante este infeliz,  
Tú, Rey de los cielos,  
fueras quien estuvieses en mi sitio.*

## ***¿AmarTe sin temerTe?***

*Santo temor de Ti,  
Terrible, Augusto,*

*Poderoso Señor.  
Misterio imponderable.*

*iYahvé de los ejércitos!  
iAlfa y Omega!*

*iAmo de arcángeles, de tronos, de denominaciones, de potestades!  
¿iYo delante de Ti y no temerTe!?  
Cuando me veo y Te contemplo, ¿no hundirme en el polvo y humillarme?  
Sé que eres Padre,  
que Tu esencia es amarme;  
pero no es ésa razón que sienta suficiente, Señor, para que no Te tema;  
para que Tu justicia, inmensa como Tu Amor, no espante.*

*Loca locura el no temerTe,  
el no temblar al conocer de eterno infierno la existencia;  
del no cesar del sufrimiento, monstruosos seres que habitan el abismo;  
la noción cierta de que al acabarse el tiempo no habrá ya manera de zafarse;  
siempre tortura, escalofriantes alaridos en asqueroso blasfemarTe;  
ser una sola cosa con el diablo,  
hermanado a los abyectos  
engendros infernales,  
sin fin, sin salida, sin arrepentimiento,  
ser Tu enemigo eterno e implacable,  
todo amargura abominable, inacabable cárcel...*

*Te temo iporque me temo a mí!,  
a mi dudosa y frágil perseverancia.  
Soy bajo, soy sórdido, soy ruin,  
y recelo, Señor, que tengas que condenarme al condenarme yo  
porque no corresponda,  
porque Tu amor no entienda, porque no me entregue  
como debo entregarme.*

*¿AmarTe sin temerTe?  
es disparate;  
¿vivir con la tonta ilusión de que todo misericordia, y sólo misericordia,  
sin otra dimensión, Tú eres;  
aplastar al de al lado, hacer cuanto me venga en ganas porque perdonas,  
perdonas, y perdonas  
aun sin que yo Te lo pida, porque Tu único oficio es siempre perdonarme...  
que el cielo es mío desde ya, de balde?*

*Y yo, ¿no cuento?  
¡Por supuesto que tiemblo!  
Perdón,  
amar no sé;  
temer sí puedo.*

## **Santo**

*Imperativamente serlo.  
Llamado a ello, creado para ello  
desde el inicio de los tiempos.*

*¿Y qué es serlo, mi Señor?:  
serlo es lucharlo  
como se lucha lo que verdaderamente sí queremos;  
ansiarlo más que a todo, anteponiendo a ese todo éste buscarlo;  
consciente de que la única y absoluta vocación es ser un santo aquí,  
ser santo hoy,  
santificando este lugar y tiempo en que me has colocado para eso;  
que nada más importa, que importas Tú,  
que importa esta relación entre nosotros dos.  
Querer ser santo es mantener limpia, inquebrantable la relación, avivarla,  
alimentarla, cultivarla,  
día tras día:  
quererlo sin rehuir jamás esa palabra, isanto!, adjudicada a mí;  
con valentía gritar que soy Tu santo, que es ser Tu amigo:  
un amigo pequeño, pecador, frágil y quebrajoso y deleznable;  
un santo diminuto, el último de todos, el más indigno,  
pero santo de altares, íasí!, isin miedos!  
sin importarme lo que opinen,  
que el ridículo lo que logra es empinarme si son el alberque y la tertulia  
quienes lo esgrimen.  
Ser santo empieza por ser audaz, muy ambicioso, tirarse en grande;  
se crece en santidad cuando el universo luce un puntito,  
cuando no hay estrellas ni celajes, por hermosos que sean,  
que puedan contentarme  
al volverse el infinito limitado, la luz opaca, la lluvia turbia y escasa,  
el océano un puñadito de aguas abarcables;  
que al alma, en su capacidad, lo creado le ocupe un rinconcito  
porque el espíritu tenga vuelos salvajes  
que no se satisfagan con menos que Dios mismo:  
¡Él y Su Madre!,  
y nada menos;  
cuando nada que acabe pueda placernos,  
cuando el alma reviente por no tenerLe,  
cuando Cristo y la cruz constituyan la única riqueza,  
y nada más nos sea estimable;  
cuando no nos importe qué diga la cabeza,  
porque el pecho se nos haga indomable.  
Entonces es que se es santo aquí en la tierra:  
Diminutos, enanos  
torpes y miserables  
santos de altares.*

## **De espinas lleno.**

*Qué pensamientos cruzarían por tu afligida mente,  
cuántos recuerdos arrancarías a tu alma de madre  
cada lágrima que te rasgaba el rostro  
al recibir entre tus brazos  
al hijo muerto.*

*Qué dolor, mi Señora, te acarrearía cada espina  
cuando una a una las ibas desprendiendo de Su frente,  
del cráneo frío, del rostro yerto.*

*Lo habías ponderado en tu apenado corazón, aún antes del pesebre,  
antes de que el anciano Simeón te lo anunciara;  
con anterioridad al ángel sabías lo que significaba ser madre del Mesías:  
lo habían sentenciado los profetas:  
el Niño que cargarías en tu bendito vientre sería el siervo del Yahvé,  
el de Isaías.*

*No había misterio para ti acerca de la suerte del Ungido,  
tu aceptación de darLe de tu carne al Varón de Dolores lo incluía.*

*Se habían hecho realidad las predicciones:  
ahora Le tenías en tus brazos;  
en tu seno descansaba aquel cuerpo de helados huesos  
al que no podrías transmitirLe, sobraban las cobijas, tu calor;  
vaciadas las pupilas, indiferente a todo, caía como fardo.  
¡Era tu hijo y ya no estaba!  
Eras la madre de aquel pedazo ensangrentado que no te respondía.*

*Se había ido,  
Se había alejado;  
Te Le habían arrancado el alma, y ya no se movía, no respiraba;  
no se enteraba de que tú Le arrancabas las espinas: ya no Le hincaban.  
Hace unos días te habría mirado agradecido,  
hurgando en el fondo de tu ser el lugar más delicado  
para depositar Su beso;  
ahora Sus labios están serenos, pero no pueden ya besar,  
enmudecidos, ausente la tierna autoritaria voz de pastor, de hijo, de Señor;  
extrañas Su modo de llamarte, el modo de poner Su mano en tu cabeza  
y atraerte hacia Él  
ondulando el acento para que se reconociera como único  
ese título tuyo de nueva y única Eva:  
tú sintetizas y compendias, venerada Señora, el ser Mujer.*

*Pronto tendrías que dejarLe y volver a tu casa;  
Le enterrarían donde estaba oscuro, sobre la piedra dura.  
Te molestaba y te dolía,  
desde el primer instante en que Le viste traspasado, esa corona  
y ya no la tenía: tan solo huecos.  
Al menos -- te había parecido --, si lograbas quitarle las espinas,*



*descansaría la cabeza  
y no te dolería saber que Se le hincaban hondo...  
algo era algo,  
un poco menos,  
de algo serviría...*

*Apretaban tus manos los montones de espinas,  
mezclada Su sangre con la tuya;  
mismo el color, de ti la había tomado.  
La de Él coagulada,  
la tuya adolorida.*

## ***Aquella infausta tarde***

*Moriste, Madre.  
Agónica entregaste tu espíritu al Padre ante el ansia rasgada de tu Esposo.  
Moriste, sí moriste:  
sabemos el sitio y el momento.*

*La tierra estaba triste y más el cielo,  
el enlutado firmamento tachaba al Sol cual si no hiciera falta:  
había desconsuelo;  
a la Luna se le negó cruzar, y la tierra temblaba en sus cimientos;  
ángeles tiñeron nubes de negror; cubrían sus rostros, y gritaron a guerra  
desenvainados los aceros;  
a su conjuro, temblantes los infiernos, se abrieron tumbas,  
resucitaron muertos;  
el ave de rapiña, apretadas sus garras, buscaba donde descargar su saña  
y loca desgarró el espacio, emperatriz de miedos.  
Agonizaba el alma de mi madre  
y nada ni nadie más tenían derecho a nada:  
sobraba el sonreír, era pecado la alegría ante su duelo.*

*Sé que moriste de dolor,  
de muerte real,  
en el Calvario  
a la novena hora.*

*Tu Hijo hecho cadáver, la losa sellando la puerta del sepulcro,  
y tú ya ida...  
no hablaron más de ti los Evangelios.*

## ***Y mientras Te desclavo***

*descubro, mi Jesús, Tu destrozado cuello  
engarce que Te une al de Tu Iglesia místico cuerpo.  
Macerado, exhibe marcas de las sogas, de las cadenas,  
de los tirones que, por separarTe de Tu esposa,  
en él dejaron infamante huella:  
que no haya nexo, que se interrumpa el flujo  
los nervios incapaces de regir,  
de comunicar Tus sublimes deseos a Tu amada;  
asfixiar el pulmón, que el aire quede atrapado en estrechez enorme,  
es el intento.*

*No me había antes, Cristo, percatado:  
atraen el costado, las llagas de las manos, las grietas de los azotes,  
la corona de puntas erizadas;  
estás tan teñido de rojos,  
que el hueco de tu cuello se esconde entre la sangre;  
pero al bajarTe, al caer hacia atrás la cabeza y desplomarse,  
se descubre el nudo que oprime Tu garganta;  
irrupen hendiduras, los cortes en la carne  
jalones que indican hasta dónde puede llegar la cruel ferocidad del hombre.  
Nada debe quedar no profanado.*

*Te desclavo, Jesús,  
Despego, arranco, la carne de la cruz,  
jirones se desprenden del árbol y de Tu Cuerpo;  
el aire huele a sangre,  
hay charcos en el suelo;  
un cartel anuncia todavía la causa de Tu muerte en griego, en latín,  
en arameo,  
aunque no estés allí;  
y al ponerTe en brazos de Tu Madre,  
mientras me alejo,  
se me enturbia la vista  
fija, enredada, en el curvado cuello.*

## **Soy importante**

porque Te importo,  
y mi importancia estriba en importarTe.  
Soy regio, soy único, soy grande,  
no porque domeñe al mundo y logre hitos doblegando al tigre,  
fusione al átomo arrogante  
o surque el universo y plante en otros mundos estandarte;  
lo soy porque no importa si pequeño, decidisTe, Señor,  
bajo Tu Trinitaria grandeza cual niño predilecto colocarme.

Ahora, ufano, prepotente,  
me repito a mí mismo que soy muy importante;  
y tan lo soy que eres Tú el que inicia el rastrear,  
el que me busca a mí primero;  
y si me niego, si no Te escucho, si hago como si nada oyera,  
insistes, Te humillas, y una y otra vez suplicas mi atención,  
un poco de cariño,  
una migaja de este empedernido corazón.

Soy... un tonto muy importante,  
un importante tonto que obliga al Creador a que se abaje;  
un tonto que ha logrado envanecerse, engreído ufanarse,  
pero no enternecer el duro pecho y comprender lo majestuoso de mi Padre.  
No Te importan desprecios y me regalas todo el tiempo que necesite  
para volver;  
mayor excelsitud no cabe.

Soy un importante tonto  
que está en peligro de dar al traste con toda su importancia  
porque a pesar de todos los esfuerzos,  
ni me importa ni entiendo lo que debe importarme;  
y un día, si no me apuro,  
en el infierno  
encontraré  
que he dejado de ser tan importante.

## ***¿Necesitabas, Jesús, rezar?***

*Largas noches en vela  
envuelto en el silencio,  
a solas con el Padre.*

*Diálogo inmenso de dos seres que entrelazan sus angustias:  
el Gólgota se asoma en cada gesto,  
cada palabra,  
en cada pensamiento.*

*Vuelcas al Padre del tormentoso día cada detalle;  
el Padre escucha, asiente, niega,  
compartiendo conTigo toma parte.  
Se vuelve eternidad lo pasajero,  
cotidiano lo eterno.*

*Se habla de la Hora.*

*En esa Hora se comprime la historia de un reto que es perpetuo,  
de un juramento que Tú lanzaras cuando el Espíritu inquiría,  
el Padre sentenciaba,  
y Tú aceptabas.*

*¿Son aún inmutables Sus decretos?*

*La sombra de la Cruz se proyecta entre ambos:  
verticalmente alcanza al cielo  
lo horada, lo penetra,  
hasta golpear al Padre;  
y a Ti te pesa, se hunde ya en Tu hombro,  
ya quiebra el hueso  
y duele  
horriblemente  
desde ahora.*

*Te besa el Padre y Te Le abrazas desesperadamente  
porque Te apura  
la razón del madero.*

*- Nada se hizo, Hijo, sin sentido.*

*Nada se ha hecho que no tuviese su raíz más profunda en Mi Amor  
y en el pecado.*

*Recuerda cuando,  
en los anales de lo perpetuo,  
sabíamos del riesgo  
y decidimos que había que correrlo:  
hacerle libre, hacerle como nosotros,  
y que dijera: ¡Puedo!  
Que amara como Te amo;  
o el amor rechazado,  
esgrimiendo el poder que le entregamos,  
construyera endiosado, soberbio y ciego,*

*la Hora que contemplamos tan cercana  
con dos maderos.*

*Escrito está y Me va Mi Palabra  
que eres Tú mismo.  
Echarnos para atrás ya no podemos.  
Me cuesta más que a Ti:  
Mi amor rasgado, veo  
a Tu Madre, a Mi hija, a Mi esposa  
destrozada.  
Te veo a Ti con tus brazos al cielo.  
¡Se Me rebela, hecho añicos, por ustedes, el pecho!*

*Es tanto, mi Hijo idolatrado,  
que va a haber un momento en que no pueda sino apartarMe;  
haré lo que nunca he hecho:  
¡abandonarTe!  
O vuelvo Mis espaldas, o arraso con todo lo creado,  
con todo lo que he hecho,  
con lo que he sellado.  
Esa será Mi Cruz de Padre, tan cruz como la Tuya.  
Y al volverme de nuevo,  
los ojos arrasados,  
porque intuya que te han asesinado,  
airado, loco, descorreré los cielos,  
azotaré los escaños mismos de la vida  
porque nunca antes ni después habrá falta mayor:  
Padre – repetirán -- he pecado contra mi Dios y contra el cielo.  
Y será cierto.*

*Necesitamos, los Dos rezar,  
abrirnos nuestros Pechos,  
dejar fluir la pena;  
dejar caer la noche,  
y, abrazarnos,  
acurrucarnos el Uno contra el Otro,  
mientras titilan las estrellas  
en el opaco cielo.*

## **Un solo medio**

*Fue mi mediterráneo.  
Pensaba que había dos: la Cruz y el Evangelio  
porque no había aprendido.*

*¡Sí!*

*¡indispensables la Cruz y el Evangelio!  
pero todo puede resumirse aún más,  
porque en la raíz del ser  
subyace la oración.*

*Tonto de mí, Señor, que obro y obro,  
sin comprender que si el obrar lo hiciera orar,  
lo habría conseguido todo.  
"Si tuvieses todos los medios,  
y no tuvieras oración,  
no tendrías nada"*

*Cuando me preguntaste, Carlos, después,  
por aquel apostolado,  
tenía la respuesta:  
Mal  
-respondí--,  
porque no he orado.*

*Difícil de explicar.  
Tal vez si hablando contigo, mi Señor, yo logre descifrármelo:  
tengo el "concepto",  
le he hablado a otros,  
a muchos,  
de la importancia de la oración,  
y rezo sin haber llegado al núcleo mismo,  
a la raíz visceral de la cuestión:  
no es que orar sea importante,  
no es que lo diga  
y lo haga cuando me lo pidan mis amigos  
como ese algo que acompaña a la acción,  
sin lo cual la acción ya no sería:  
es que la acción no sirve para nada;  
es que todo depende  
únicamente  
de la oración.*

*No es dar fuerza a otros,  
ni una sonrisa,*

*ni la palmada amiga por la espalda:  
es que la fuerza de la sonrisa y la palmada en sí no logran nada  
si no resultan ser el fruto,  
la añadidura,  
lo que nos sale del costado,  
tras empapar al cielo de plegarias.  
Todo puede borrarse, tachar, quitarse,  
si no se emborracha en el orar.*

*Llegué a estimar  
que Cristo había dialogado toda la noche con el Padre  
pidiendo por aquéllos a los que había  
ya  
hecho nacer en Sus entrañas  
como los más cercanos  
discípulos amados.*

*¡Y no!  
Cristo oró.  
Y cuando oró, y porque oró,  
arrancó a aquellos doce  
surgidos, brotados,  
--¡así tenía que ser!--  
de Su oración.*

*Subió a aquel monte a conversar con El que Le había enviado;  
y de aquella charla, esencial, filial,  
de aquel entrelazar en amor las voluntades  
bordando hombres,  
brotó el nombrarles.*

*¿Te descifras, Jorge, el misterio?  
¡Pues anda y ora!  
que hay un solo medio  
--fue mi Mediterráneo--:  
que Evangelio y Cruz en la plegaria se hacen compendio.*



*"Hijo Mío,  
**Te quiero muerto,**  
iy muerto crucificado!".*

*Es voluntad del Padre.  
Es eso lo que quiere:  
ver a Su Hijo yerto.  
Lo quiere ardientemente:  
a Su Único Hijo  
vilipendiado, traspasado, humillado.*

*No es, Señor, que al enviarLe  
preveas mis manos de asesino  
--saberlo, lo sabías--:  
es que así convenía,  
y entonces lo deseas, lo impones, lo ordenas:  
lo dejaste escrito,  
para cuando viniera el Cristo hasta la última tilde tuviese que cumplirse;  
no había vuelta de hoja,  
y Tu Hijo lo amó.*

*Tu Cristo... o yo;  
y afirmaste:  
itú!  
Me preferiste a mí,  
y esa predilección la detallaste,  
la describiste con rasgos indelebles del Génesis a Malaquías,  
pasaje tras pasaje;  
y para ello Judas, para ello Caifás, y el Cirineo, y el centurión, y los judíos,  
para ello había sido Pilatos nombrado gobernante.  
Gracias:  
quisiste ser totalmente Padre, y todo para mí.  
¡Oh lógica de Dios!,  
¡Oh amor incomprensible!,  
¡Oh Abraham infinito!  
-- y ello no borra ni excusa nuestra culpa--  
¡Tú lo mataste!*

*Hijo de Mis entrañas,  
no Me basta que vayas,  
ni suficiente que Te abajes y humillado perezcas,  
que de Mí desprendido, al espacio y al tiempo encadenado,  
Te vea entre pastores y animales.  
Ése humillarTe ni a Mí Me satisface ni aún le son bastante, de amores,  
a Mi sed y a Mi hambre:  
quiero que bebas hasta las heces la más terrible de las muertes.  
Te quiero ahora, ahí:  
ahora que el imperio romano aniquila a los criminales más abyectos*

*incrustándolos al árbol de las iniquidades;  
que Te apoyes no en Mí, sino en los clavos;  
que Te aprieTe la desesperante asfixia que solidifica los pulmones en sangre:  
esa es la muerte que quiero para Ti  
porque no hay otra más terrible ni despreciable.*

*No Te he abandonado:  
he vuelto el Rostro porque Me dueles cuanto a un Dios duele:  
estoy ahí clavado,  
salto cuando Tu sangre golpea contra el suelo,  
Me abofetean,  
son para Mí los salivazos.  
Tengo, Hijo Mío, el pecho traspasado,  
soy un agónico Padre que lo quiere  
aunque no hubiese querido que hubiese sucedido.  
Por eso Mi dolor es tan punzante,  
tan único,  
tan válido.  
Soy Tu desolado Padre  
... ¡y ni Yo pude más!....  
haces bien en decirMe que los perdone porque es por ellos que lo quiero  
y lo hago;  
pero al verlos colmar con su albedrío toda medida,  
con sus pechos ahondar en odio puñales encendidos,  
Me dispongo a zarandear hasta talarlos;  
Tú me provees el pretexto:  
¡lo pides Tú! cuando lo tiñes todo con Tu entrega;  
¡lo pides Tú!, cuando obediente Te subes a la Cruz.*

*Detengo, Hijo, la mano,  
aun cuando ellos dicen que Tu sangre recaiga sobre ellos:  
no será ahora, ni con la intensidad que debería hacerlo.  
Me miras y no veo sino esa mirada.  
Me gritas y ese grito es suficiente velo:  
los escondes a todos detrás de Ti y ya no los encuentro  
porque, además, Mi mirada está obcecada de dolor y de miedo:  
de miedo de Mi mismo:  
de que deje hacer a Mi furor,  
que arrase junto con ellos a la tercera parte de los cielos,  
que legiones de ángeles esgriman sus espadas y vayan por Egipto ejecutando  
sin importarles que haya o no en los dinteles sangre de buey o de cordero.*

*Ven ya. Ya todo está cumplido.  
Ven a abrazarMe, y hazlo todo lo fuerte que Tú puedas,  
que desfallezco,  
que soy un Padre débil a las heridas de Su Hijo,  
aunque Yo lo haya querido y Tú lo hayas amado,  
aunque esté escrito...*

*¡que soy un Padre que con el Hijo muero!*

## Índice de Betania

- 1- Mis llagas
- 2- Ya llego
- 3- Al Decapitado
- 4- A Juan
- 5- Moisés
- 6- Manuelito
- 7- Tú en Cuba
- 8- Vale la Pena
- 9- Pensando en un joven Carpintero
- 10-Nuestra Señora de los Años
- 11-Compartir contigo
- 12-Ante Tu tabernáculo
- 13-Duele
- 14-¿Qué quieres, mi Señor?
- 15-Alegre
- 16-Lacera el corazón la carne
- 17-Arrodillarme ante mí
- 18-Pero
- 19-Si yo no hubiera, Señor, desesperado
- 20-Ipse Christus
- 21-Dentro de Ti
- 22-Postrado
- 23-¿AmarTe sin temerTe?
- 24-Santo
- 25-De espinas lleno
- 26-Aquella infausta tarde
- 27-Y mientras Te desclavo
- 28-Soy importante
- 29-¿Necesitabas, Jesús, rezar?
- 30-Un solo medio
- 31-Hijo Mío

